

Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural

Algunas contribuciones para pensar la Argentina
pospandemia covid 19



Compilación: Liliana Madrid | Alejandra Rovacio | Fabiana Carlis



Agencia I+D+i



1983/2023

40 AÑOS
DE DEMOCRACIA

Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural

Algunas contribuciones para pensar la Argentina
pospandemia covid 19



Agencia I+D+i



Fundación
de Cooperación
para el Desarrollo
Humano

1983/2023

40 AÑOS
DE DEMOCRACIA

Madrid, Liliana Belén

Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural : algunas contribuciones para pensar la Argentina pospandemia covid 19 / Liliana Belén Madrid ; Alejandra María Rovacio ; María Fabiana Carlis ; compilación de Liliana Belén Madrid ; Alejandra María Rovacio ; María Fabiana Carlis. - 1a ed. - Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2023.

250 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-658-593-8

1. Enfermedades. 2. Pandemias. 3. Salud. I. Madrid, Liliana Belén, comp. II. Rovacio, Alejandra María, comp. III. Carlis, María Fabiana. Título.

CDD 303.490982

La territorialidad de los cuidados: condiciones de vida y de cuidado en las áreas de estudio

Alejandra Del Castillo¹

Andrea Maggio²

Ana Julia Aréchaga³

Romina Iacovino⁴

Jimena Pérez Epinal⁵

1. Introducción

La dimensión territorial es una clave analítica para comprender las características de la organización social del cuidado, el rol de los actores y las estrategias que desarrollan las familias y las comunidades. Distintas autoras sostienen la importancia de no adoptar miradas universalistas y descontextualizadas en torno a los procesos de cuidados (Tronto, 2020; Sanchis, 2020). Lo territorial permite ubicar también las condiciones materiales y la experiencia práctica de quienes sostienen los cuidados (principalmente mujeres), su trama de relaciones (de parentesco, amistad, vecindad, y militancia), los recursos disponibles y las concepciones del propio cuidado.

1 Conicet UNT, delcale@hotmail.com

2 INTA/CIPAF, maggio.andrea@inta.gob.ar

3 INTA/AER, anajuliare@yahoo.com

4 INTA/CR, iacovino.romina@inta.gob.ar

5 INTA/ CR, perezepinal.jimena@inta.gob.ar

Desde este posicionamiento es que la presente investigación buscó indagar sobre las estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina teniendo en cuenta el período de la pandemia y postpandemia Covid-19. Se escogieron barrios populares de distintas ciudades y localidades rurales por zona de influencia de las universidades participantes del proyecto de investigación y de los equipos del INTA presentes. Se partía de haber identificado la vacancia de estudios en los contextos rurales. Ello implicó esfuerzos a nivel epistemológico y metodológico para superar la mirada citadina presente en los antecedentes, e incluso anclada en las grandes ciudades, para indagar el objeto de estudio.

En este capítulo, se presenta una síntesis conceptual sobre el alcance de lo urbano y lo rural, necesaria para enmarcar la caracterización de las áreas de estudio y el análisis de las condiciones de vida de las poblaciones estudiadas. Estas últimas permiten entender la mayor sobrecarga de tareas de cuidados que tienen las mujeres, las principales responsables dentro de los hogares, en los contextos de pobreza. La falta de infraestructura (por ejemplo, acceso al agua y a fuentes de energía confiables y asequibles) y de equipamiento del hogar incrementan el tiempo necesario para preparar comidas, lavar la ropa, etc. Se analiza también el Índice de Intensidad del Cuidado (IIC), elaborado en el marco del proyecto de investigación, que mide la relación entre las necesidades de cuidado y la disponibilidad de soportes externos para resolverlas (familiares, vecinos, instituciones públicas o privadas).

2. ¿Qué entendemos por lo urbano y lo rural?

La definición estadística de lo urbano como toda concentración de población que reúna más de 2.000 habitantes en un espacio con construcciones más o menos continuas, resulta limitada para un análisis territorial que tome distintos tipos de ciudades. De igual manera,

la definición de población rural, como aquella que vive en aglomeraciones de menos de 2.000 habitantes, y la distinción entre agrupada y dispersa que aporta el Instituto Nacional Geográfico (ING), deja de lado procesos y fenómenos que atraviesan los ámbitos rurales y que no pueden eludirse⁶. Como se observa en la tabla 1, estas clasificaciones pueden ser un punto de partida para medir el nivel de urbanización, que en nuestro país es alto, y el peso relativo de la población rural agrupada y dispersa. Sin embargo, cualquier análisis territorial requiere incorporar otras categorías.

Tabla N°1: Distribución de población urbana y rural en Argentina según IGN, 2010.

Jurisdicción	Total	Urbana	Rural total	Rural agrupada	Rural dispersa
República Argentina	40.117.096	36.517.332	3.599.764	1.307.701	2.292.063
%		91,03%	8,97%	3,26%	5,71%

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC)

En Argentina el desarrollo urbano es resultado de un proceso histórico en permanente cambio y está muy asociado a las características regionales del país. Hasta la década de 1970, el sistema de ciudades era reflejo de la división del trabajo pretérita asociada al modelo agroexportador radiocéntrico con una fuerte primacía de la región pampeana (Nucci y Linares, 2016). En el NOA y NEA, la urbanización en las pro-

⁶ A las definiciones del INDEC y el IGN ya expuestas, se puede sumar la distinción entre localidad y paraje proporcionados por la Base de asentamientos humanos de la República Argentina (BAHRA). Esta define la primera como toda superficie terrestre caracterizada por la continuidad de áreas edificadas y no edificadas conectadas entre sí por una red de calles donde se concentra población y al segundo como un lugar situado en un área rural que se identifica con un topónimo, usualmente de límites no definidos, donde puede habitar población en forma permanente o temporaria

vincias se aceleró recién en la década de 1960. La población urbana se agrupó de manera creciente en las regiones menos pobladas del país, en contrario de lo sucedido anteriormente donde las grandes urbes (GBA, Gran Rosario, Gran Mendoza o Gran La Plata) se presentaban como focos de atracción (Lindemboin y Kennedy, 2005). En la Patagonia la red urbana, históricamente, ha sido poco articulada y con importantes vacíos urbanos, pero desde las últimas décadas presenta modificaciones dado el crecimiento de algunas aglomeraciones (Nucci y Linares, 2016). Como parte del proceso de globalización, una nueva división de trabajo transnacional se instala y modifica la jerarquía urbana en función de diferentes ventajas locacionales (Corrêa, 2004).

En base a las características del sistema urbano argentino se han propuesto distintas clasificaciones que, si bien tienen una base cuantitativa, parten de las situaciones de la robustez de la red de localidades y de la magnitud poblacional de las mismas. Superan la mera definición de población urbana utilizada en los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas a la que ya se hizo mención.

Vapñarsky y Gorojovsky (1990) proponen tres categorías de ciudades: I. Población en Aglomeración de 1.000.000 o más habitantes; II. Población en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs): de 50.000 hasta 999.999 habitantes; y I II. Población dispersa y en aglomeraciones de hasta 49.999 habitantes. Erbiti (1996), complementa esta clasificación reconociendo más tipologías al interior de estas categorías: a) Pueblos grandes (2.000 a 19.999 habitantes), b) Ciudades pequeñas (20.000 a 49.999 habitantes), c) Aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs) menores (50.000 a 399.999 habitantes), d) ATIs mayores (400.000 a 999.999 habitantes), e) Aglomeraciones de más de 1.000.000 habitantes (con la sola presencia de la Aglomeración Gran Buenos Aires, Gran Córdoba y Gran Rosario).

Por su parte, el concepto de ruralidad ha estado frecuentemente asociado a tres fenómenos interrelacionados: una baja densidad de-

mográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las grandes ciudades (Llambí y Pérez, 2007). Sin embargo, en la actualidad, los territorios rurales pueden o no coincidir en contar con estas características. Distintos estudios muestran que, a nivel cultural, entre los/las jóvenes de ámbitos urbanos y rurales existen más continuidades que rupturas, a raíz de los nuevos consumos vinculados con las tecnologías (MAGYP, 2015).

En los datos comparativos entre censos nacionales agropecuarios, es notable la disminución de pequeñas unidades productivas como consecuencia de la concentración de la producción empresarial, que deriva a una menor demografía de la ruralidad dispersa y un éxodo a las localidades intermedias (IADE, 2021). La disponibilidad mayor de medios de transporte y vías de acceso ha ido modificando las dinámicas de las familias rurales, en especial en aquellos más cercanos a las urbes. Por otra parte, las actividades que se desarrollan en la ruralidad exceden ampliamente a las agropecuarias. Si bien, en su mayoría, están vinculadas a lo agropecuario y al paisaje rural (servicios, comercio, turismo, entre otras), en algunos territorios éstas superan en generación de recursos locales y de empleo a la actividad agrícola.

Esto provoca que la fuerza de trabajo en la ruralidad sea pluri-funcional y de movilidad multidireccional, en un movimiento permanente entre la ciudad y el campo. Las estrategias de supervivencia de las familias campesinas deben verse como formas de integración a las economías de mercado, con una lógica sistémica de la pluriactividad en el hogar rural para la reproducción familiar (Carton de Grammont, 2008). Estas se despliegan, fundamentalmente, en la agricultura familiar donde las familias residen en el mismo lugar donde producen, y cuyo principal factor de producción es la mano de obra familiar. Se superponen las tareas productivas y reproductivas, con un rol preponderante de la mujer, fundamentalmente en cuanto a la seguridad ali-

mentaria. La agricultura familiar puede estar emplazada tanto en áreas urbanas (huerta o granja de traspatio), periurbanas (quintas hortícolas, establecimientos de granja o cría de ganado en pequeñas superficies), rurales agregadas o rurales dispersas (Maggio et al., 2017).

Los bordes periurbanos establecen un área de amortiguación entre el medio urbano y el rural; constituyen un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad (Barsky, 2005) Es sometido a fuertes conflictos y presiones por acción del hombre, tanto donde se despliega la expansión de nuevos frentes de urbanización dispersa (barrios cerrados, clubes de campo, asentamientos, etc.) como donde se localizan actividades segregadas de las áreas densas del tejido consolidado (rellenos sanitarios, basurales, industrias, ladrilleras, etc).

En los intersticios de esa urbanización, se desarrolla la agricultura urbana y periurbana, que puede definirse como una producción ubicada dentro (intra-urbana) o en la periferia (periurbana) de un pueblo, una ciudad o una metrópolis que cultiva y cría; procesa y distribuye una diversidad de productos alimentarios y no alimentarios, (re)utilizando en gran medida recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de dicha zona urbana. Provee, además, recursos humanos y materiales, productos y servicios en gran parte para esa misma zona urbana (INTA, 2012). Por ello, también se la denomina agricultura de cercanía (Barsky, 2010). En la mayoría de los cordones hortícolas del país, existe una fuerte presencia de población boliviana, que se instala en grupos familiares en tierras en alquiler y precarias condiciones de vida (Feito, 2013).

En el presente estudio, en cuanto a las áreas rurales, se han incorporado casos de periurbanidad, ruralidad agregada y ruralidad dispersa a los fines de contar con una representación más acabada de la situación actual.

3. Áreas de estudio

La investigación se desarrolló en barrios populares y población rural, agrupada, dispersa y periurbana, de distintas provincias de la Argentina. Se incluyó al menos una provincia de cada región, conforme a los criterios establecidos en la convocatoria PISAC-COVID-19, privilegiando aquellas que son sedes de los nodos participantes. Como se explica en el capítulo de metodología, se realizaron encuestas familiares a una muestra no probabilística y entrevistas en profundidad a organizaciones sociales dedicadas a tareas de cuidado. Las áreas seleccionadas, de acuerdo a criterios metodológicos, concentran una gran proporción de familias en condiciones de pobreza. A nivel urbano se seleccionaron barrios incluidos en el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) y para las áreas rurales se relevaron localidades y parajes en los que viven familias de bajos ingresos y condiciones habitacionales deficitarias. En su identificación participaron agentes del INTA.

Las áreas relevadas fueron las siguientes:

Tabla 2: Barrios RENABAP relevados

Barrio	Ciudad	Provincia	Región	Nodo
Villa Cordobita	Tandil	Buenos Aires	Pampeana	UNICEN (1)
La Movediza I	Tandil	Buenos Aires	Pampeana	UNICEN (1)
El Martillo	Mar del Plata	Buenos Aires	Pampeana	UNMdP (2)
Félix U. Camet	Mar del Plata	Buenos Aires	Pampeana	UNMdP (2)
Puente de Fierro	La Plata	Buenos Aires	Pampeana	UNLP (3)
La Cantera	La Plata	Buenos Aires	Pampeana	UNLP (3)
Marchetti	Mercedes	Buenos Aires	Pampeana	UNLu (4)
Redes	Mercedes	Buenos Aires	Pampeana	UNLu (4)

Barrio Caballeriza	Oberá	Misiones	Noreste	UBA (5)
Chacra 145 Itaberá	Posadas	Misiones	Noreste	UBA (5)
Ramón Carillo	CABA	Buenos Aires	Pampeana	CIEPP (6)
Fátima	CABA	Buenos Aires	Pampeana	CIEPP (6)
Los Pinos	CABA	Buenos Aires	Pampeana	CIEPP (6)
Toro	Presidente Derqui	Buenos Aires	Pampeana	UNPAZ (7)
La Escondida	Presidente Derqui	Buenos Aires	Pampeana	UNPAZ (7)
General Savio	Córdoba	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
Parque Liceo 2° Sección	Córdoba	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
San José	Villa Mercedes	San Luis	Cuyo	UNSL (9)
Costanera Norte	San Miguel de Tucumán	Tucumán	Noroeste	UNT (10)
14 de septiembre	Las Talitas	Tucumán	Noroeste	UNT (10)
San Cayetano	Comodoro Rivadavia	Chubut	Patagonia	UNPA (11)
Zona Granja Faro	Comodoro Rivadavia	Chubut	Patagonia	UNPA (11)

Tabla 3: Localidades y parajes rurales relevados

Localidad	Departamento/ Partido	Provincia	Región	Nodo
Gardey	Tandil	Buenos Aires	Pampeana	UNICEN (1)
El Colmenar	General Pueyrredón	Buenos Aires	Pampeana	UNMDP (2)
B° Ruta del Sol	La Plata	Buenos Aires	Pampeana	UNLP (3)

Goldney	Mercedes	Buenos Aires	Pampeana	UNLu (4)
Gowland	Mercedes	Buenos Aires	Pampeana	UNLu (4)
Altamira	Mercedes	Buenos Aires	Pampeana	UNLu (4)
La Sierrita	Apóstoles	Misiones	Noreste	UBA (5)
Ojo de Agua	Concepción	Misiones	Noreste	UBA (5)
Gorostiaga	Chivilcoy	Buenos Aires	Pampeana	CIEPP (6)
Fátima	Pilar	Buenos Aires	Pampeana	UNPAZ (7)
Parque Irizar	Pilar	Buenos Aires	Pampeana	UNPAZ (7)
Serrezuela	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
El Quicho	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
La Higuera	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
Cachiyuyo	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
La Batea	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
Santo Domingo	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
El Abra	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
Guanaco Muerto	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
San Marcos Sierras	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
Tuclame	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
Paso Viejo	Cruz del Eje	Córdoba	Pampeana	UNC (8)
Las Isletas	General Pedernera	San Luis	Cuyo	UNSL (9)
Lavaisse	General Pedernera	San Luis	Cuyo	UNSL (9)
Villa Salles	General Pedernera	San Luis	Cuyo	UNSL (9)
Río Quinto	General Pedernera	San Luis	Cuyo	UNSL (9)
Quilmes y Los Suelos	Leales	Tucumán	Noroeste	UNT (10)

Figura 1. Distribución espacial de las áreas relevadas y nodos responsables



- 01.Universidad Nacional del Centro
- 02.Universidad Nacional de Mar del Plata
- 03.Universidad Nacional de La Plata
- 04.Universidad Nacional de Luján
- 05.Universidad Nacional de Buenos Aires
- 06.Centro Interdisciplinario para el estudio de las políticas públicas
- 07.Universidad Nacional de José C. Paz
- 08.Universidad Nacional de Córdoba
- 09.Universidad Nacional de San Luis
- 10.Universidad Nacional de Tucumán
- 11.Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Fuente: elaborado por el equipo del proyecto de investigación.

4. Caracterización de los barrios urbanos

La selección de barrios que pertenecen al RENABAP da cuenta que las familias que residen en ellos atraviesan situaciones de precariedad habitacional en términos de inseguridad en la propiedad del suelo y acceso a servicios básicos. Como se observa en la tabla 4, no son propietarias del terreno y no disponen o acceden de manera irregular, salvo en algunos casos, a la energía eléctrica, red cloacal, de agua y gas. Distintos autores sostienen que estos aspectos constituyen una dimensión clave de la pobreza urbana (Arriagada, 2000; Ziccardi, 2008). Estas privaciones, como ya se expuso, inciden en el tiempo que las familias destinan a los cuidados.

Pese a su antigüedad, incluso algunos tienen hasta 50 años de antigüedad, tienen el carácter de asentamientos o villas. La lógica de producción de la ciudad restringe el acceso al suelo y a la vivienda a los sectores peor posicionados en la estructura social. Recurren, por ello, a la ocupación de terrenos vacantes en la periferia o intersticios de la ciudad en condiciones de informalidad y precariedad. Lejos de tratarse de situaciones transitorias se constituyen en condiciones de permanencia en la ciudad.

La cantidad de familias residentes evidencia la diversidad de tamaño de los barrios. En las aglomeraciones y en las ATIs mayores se ubican los de mayor densidad aunque en ATIs menores como Presidente Derqui y Villa Mercedes también superan las 495 y 600 familias.

Tabla 4: Ubicación geográfica, tipología, situación dominial y acceso a servicios de los barrios relevados

Barrio RENABAP	Ciudad	Tipo de ciudad	Década surgimiento	Tipología	Situación dominial	Conexión energía eléctrica	Red clocal	Red de agua	Gas	Cantidad de familias
Villa Cordobita (Nodo 1)	Tandil	ATI menos	1990	Asentamiento	Ninguna seguridad	Formal	No	Irregular	Garrafa	271
La Movediza I (Nodo 1)	Tandil	ATI menos	2000	Asentamiento	Ninguna seguridad	Formal	No	Formal	Garrafa	188
El Martillo (Nodo 2)	Mar del Plata	ATI mayor	2010	Asentamiento	Ninguna seguridad	Irregular	No	Formal	Garrafa	100
Félix U. Camet (Nodo 2)	Mar del Plata	ATI mayor	1980	Asentamiento	Ninguna seguridad	Irregular	Formal	Bomba de agua de pozo domiciliaria	Garrafa	310
Puente de Hierro (Nodo 3)	La Plata	ATI mayor	2000	Villa	Ninguna seguridad	Irregular	No	Formal	Garrafa	1410
La Cantera (Nodo 3)	La Plata	ATI mayor	2000	Asentamiento	Ninguna seguridad	Irregular	No	Irregular	Garrafa	375

Marchetti (Nodo 4)	Mercedes	ATI menor	1970	Asentamiento	Boleto compra venta	Formal	No	Irregular	Garrafa	380
Redes (Nodo 4)	Mercedes	ATI menor	2010	Asentamiento	Ninguna seguridad	Irregular	No	Irregular	Garrafa	130
Caballeriza (Nodo 5)	Oberá	ATI menor	1980	Asentamiento	Tenencia – provista por el Estado	Formal	No	Irregular	Garrafa	300
Chacra 145 Itaberá (Nodo 5)	Oberá	ATI menor	1990	Villa	Ninguna seguridad	Formal	No	Irregular	Garrafa	400
Ramón Carrillo (Nodo 6)	CABA	Aglo- mera- ción	1990	Asentamiento	Otro tipo de seguri- dad en la tenencia – provista por el Estado	Irregular	Si	Irregular	Garrafa	500
Fátima (Nodo 6)	CABA	Aglo- mera- ción	1980	Villa	Ninguna seguridad	Medidor comuni- tario	Si	Irregular	Garrafa	4000

Los Pinos (Nodo 6)	CABA	Aglo- mera- ción	2004	Villa	Ninguna seguridad	Medidor comuni- tario	Si	Irregular	Garrafa	600
Toro (Nodo 7)	Presidente Derqui	ATI menor	1980	Asentamiento	Boleto compra venta	Formal	No	Bomba de agua de pozo domiciliaria	Garrafa	290
La Escondida (Nodo 7)	Presidente Derqui	ATI menor	2000	Asentamiento	Ninguna seguridad	Medidor comuni- tario	No	Bomba de agua de pozo domiciliaria	Garrafa	495
General Savio (Nodo 8)	Córdoba	Aglo- mera- ción	1980	Villa	Ninguna seguridad	Irregular	No	Irregular	Garrafa	500
Parque Liceo 2° sección (Nodo 8)	Córdoba	Aglo- mera- ción	1980	Villa	Ninguna seguridad	Medidor comuni- tario	No	Irregular	Garrafa	60
San José (Nodo 9)	Villa Mercedes	ATI menor	1980	Asentamiento	Ninguna seguridad	Irregular	No	Formal	Garrafa	520

Costanera Norte (Nodo 10)	San Miguel de Tucumán	Aglo-meración	1990	Villa	Ninguna seguridad	Formal	No	Irregular	Garrafa	600
14 de Setiembre (Nodo 10)	Las Talitas	ATI menor	2000	Asentamiento	Ninguna seguridad	Formal	No	Irregular	Garrafa	200
San Cayetano (Nodo 11)	Comodoro Rivadavia	ATI menor	2000	Asentamiento	Ninguna seguridad	Irregular	No	Irregular	Garrafa	60
Zona Granja Faro (Nodo 12)	Comodoro Rivadavia	ATI menor	2000	Asentamiento	Boleto compra venta	Irregular	No	Camión cisterna	Garrafa	20

Fuente: RENABAP (2018)

La referencia al tipo de ciudad, y región, en la que se localizan los barrios relevados tiene el propósito de evidenciar que las condiciones de vida y el acceso a los servicios de cuidados también debe analizarse en función de la importancia que tienen las ciudades en el sistema urbana y regional y de la cantidad y tipos de recursos a los que acceden sus gobiernos. Rodríguez Enríquez et al. (2019), en un estudio sobre las políticas de cuidado de niños y niñas de temprana edad, identifican que la Ciudad de Buenos Aires tiene tasas de asistencia a establecimientos educativos de educación inicial más elevadas que el resto del país. La mayoría de las provincias del norte, por el contrario, tiene las tasas más bajas. En 2017, en el grupo de edad de 0 a 4 años, la tasa de asistencia a establecimientos educativos de educación inicial en 2017 alcanza el 40,9% en la Ciudad de Buenos Aires, pero se reduce a 17,7% en Salta, 19,7% en Formosa, y 19,9% en Tucumán⁷.

Las autoras mencionadas dan cuenta también que la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires (sobre todo en el conurbano) son las jurisdicciones con mayor participación del sector de gestión privada en todos los años del nivel inicial, mientras que provincias como Chubut, Corrientes y Mendoza son las que muestran mayor presencia de establecimientos estatales para las salas de 3, 4 y 5 años. Advierten que en jurisdicciones como Mendoza, San Juan, San Luis y Santa Cruz la oferta de salas maternas de gestión estatal es nula, según datos del Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.

En relación a los servicios de cuidado para personas con discapacidad, Rodríguez Enríquez et al. (2019) refieren que en 2017 se

7 Rodríguez Enríquez et al. (2019) también analizan las brechas socioeconómicas. Mientras más del 40% de los niños y niñas de 0 a 2 años que viven en hogares del quinto quintil de ingresos asisten a establecimientos de nivel inicial o a establecimientos de cuidado, este indicador se desploma a menos del 10% para los niños y niñas de ese grupo de edad que viven en hogares del primer quintil de ingresos. En los niños y niñas de 3 y 4 años, la brecha en la asistencia a establecimientos educativos o de cuidados supera los 30 puntos porcentuales.

encontraban concentrados en la provincia de Buenos Aires y la CABA. Aclaran, no obstante, que por la alta densidad poblacional de ambos aglomerados la incidencia de éstos era más alta en otras provincias. Existen casos extremos donde solo se consigna una institución de cuidados como Catamarca y Tierra del Fuego.

Si bien estos aspectos no llegan profundizarse en la presente publicación requieren ser retomados en futuras producciones e investigaciones.

5. Caracterización de las localidades y los parajes rurales

La descripción de las áreas rurales es fundamentalmente cualitativa, dado que carecen de un instrumento como el RENABAP para los barrios y asentamientos urbanos, que establece criterios comunes de calificación. La información ha surgido de diversas fuentes de información utilizadas por las y los investigadores de los nodos del proyecto. Se tuvo en cuenta una breve historización del lugar, la presencia o no de instituciones vinculadas a las tareas de cuidado, la presencia de organizaciones, la accesibilidad del lugar (caminos, transporte público, etc.).

Casos en periurbanidad

- Partido de General Pueyrredón: Paraje El Colmenar (Nodo 2)

El partido de General Pueyrredón en el año 2001 contaba con 564.056 habitantes, 97,7% era población urbana (más de 2.000 habitantes), y el resto población rural. Dentro de este conjunto se debe discriminar 1,3% como población rural agrupada y 1% como población rural dispersa (Mikkelsen y Velásquez, 2010). A los fines de este estudio, se la ha considerado área periurbana dado que el paraje El Colmenar se encuentra en la localidad de Batán, que es parte del

aglomerado metropolitano de Mar del Plata. Un sector de dicho paraje, y donde se realizó el trabajo de campo, se denomina barrio Colmenar y forma parte del RENABAP.

Batán cobra importancia como producción intensiva de alimentos desde la década del '30, las olas inmigratorias de los '50 y '80 de chilenos, que se dedican a las actividades de hornos de ladrillos y canteras, y de bolivianos que se instalan en situación de mediería en quintas heredadas de padres o abuelos lugareños (Santillán, 2021). A ello, se sumó la construcción de una unidad penitenciaria en 1980. Estos procesos le imprimieron signos positivos a su dinámica demográfica y a la revalorización de sus tierras para uso residencial. Desde las últimas décadas conviven familias que provienen de áreas urbanas con residentes rurales, locales e inmigrantes.

Según los indicadores de calidad de vida (IDCV) elaborados por Mikkelsen y Velásquez (2010) para el partido de General Pueyrredón, las mayores proporciones de hogares con necesidades básicas insatisfechas se encuentran en los intersticios de las rutas 226 y 88 (donde se emplaza el paraje El Colmenar), con jefes de hogar en las peores condiciones laborales, ubicados en las fracciones y radios censales vinculados con el desarrollo de prácticas agropecuarias intensivas o la prestación de servicios turísticos recreativos. Paradójicamente, del otro lado de la ruta 88 se emplazan las residencias de más alto IDCV.

En el Barrio El Colmenar, se encuentran asfaltadas solamente las calles de acceso a la unidad penitenciaria. Se observan viviendas construidas en material, y en las quintas y sectores marginales, viviendas más precarias de chapa con piso de tierra. Cuentan con recolección de residuos y alumbrado parcial, y una comisaría a 2 km del centro del barrio. A igual distancia cuentan con oficinas de registro civil, ANSES y varias sucursales bancarias y un polideportivo municipal. Este barrio cuenta con jardín de infantes y escuela primaria, no cuenta con escuela secundaria ni superiores.

- Partido de La Plata: El Peligro (Nodo 3)

El Peligro se funda en 1874, a 30 km de la ciudad de La Plata. Se asentaron inicialmente comunidades japonesas y portuguesas, vinculadas a la producción de floricultura y horticultura para el abasto de la ciudad y el AMBA. Actualmente, se asientan 1862 habitantes, en su mayoría de origen boliviano dedicados a quintas hortícolas en arrendamiento. Una dirigente local menciona que alquilan, como máximo, parcelas de dos hectáreas y viven en viviendas muy rudimentarias en el mismo lugar. Las viviendas se construyen con maderas, nylon, y sufren alto riesgo en el invierno al calefaccionarse con leña o braseiros. Para cocinar, utilizan mayormente gas envasado, y algunas leña. Cuentan con agua de bombeo, dado que es imprescindible para la producción, sin agua potable para las familias.

Una problemática histórica son las calles de tierra, que se tornan intransitables en tiempos de lluvias, con consecuencias económicas por el traslado de mercaderías, y de calidad de vida por la imposibilidad de ingreso de ambulancias o patrulleros. Otras problemáticas destacadas son el trabajo infantil, la contaminación por agroquímicos, el hantavirus y el sufrimiento por frío dada la precariedad de las viviendas.

El Peligro cuenta con dos jardines de infantes, escuelas primarias y una secundaria. Una unidad sanitaria, sin médicos por especialidades, por lo cual se trasladan a la localidad cercana de El Pato. También, un destacamento policial y bomberos voluntarios.

- Partido de Pilar: Barrios Almirante Irizar, Barrio Chico, Parque Irizar, Rincón de Irizar y las Quintas de Irizar de la localidad de Fátima (Nodo 7)

La conformación del barrio Almirante Irizar data del año 1905, a 13 km de zona céntrica de Pilar, como parada de las primeras formaciones de trenes General Belgrano Norte que trasladaban y conectaban a pasajeros desde las provincias con Buenos Aires; más tarde, también

formaciones de carga para transportar la leche de la zona. Luego, mixtos de pasajeros y carga, llegaron a circular 8 servicios diarios entre las estaciones Santa Lucía y Retiro; quedó suspendido en 1993. Muy pocas calles están asfaltadas y circula una sola línea de transporte público.

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010, viven 72 familias en la zona céntrica y 35 en Barrio Chico. En cuanto a Quintas, la cantidad de habitantes es dependiente de los ciclos de los cultivos, los productores suman trabajadores ‘golondrinas’ para la cosecha. Casi en su totalidad, son arrendatarios y sus viviendas son generalmente de madera con piso de material o tierra compactada. Los sanitarios son exteriores y utilizados por varias familias. No hay cloacas ni red de gas, utilizan gas envasado y ocasionalmente, leña. El agua es de pozo.

El Almirante Irizar se encuentran la Escuela Primaria, Escuela Secundaria y Jardín de Infantes 912, con una matrícula de 108 alumnos inscriptos. Cuentan con un centro de atención primaria de salud, con enfermería y médicos especialistas. Reciben servicios de emergencia médica desde el partido de Exaltación de la Cruz, por mayor cercanía. No cuenta con una comisaría o destacamento, un comando de policía local realiza dos rondas al día.

Casos en ruralidad agregada

- Partido de Tandil: Gardey (Nodo 1)

Gardey se funda en el año 1913, se localiza a 20 km. de la ciudad de Tandil. En la actualidad cuenta con alrededor de 550 habitantes, luego de un proceso de profundo despoblamiento. Se caracteriza principalmente por agrupar actividades de apoyo a la producción rural y un conjunto de servicios de proximidad para las poblaciones residentes.

A partir de los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010, se observa que el acceso al agua con cañería interna y

el uso de gas envasado (mayormente subsidiado y en cantidad insuficiente) en un 98% y 95% respectivamente. Sin embargo, cuenta sólo con el 1% de hogares sin botón, cadena o mochila para limpieza del inodoro. Solamente un 1% se incluye como vivienda que representa materiales no resistentes en sus componentes mientras que otro 18% refiere materiales resistentes pero escasa aislación o terminación.

Prevalecen niveles educativos vinculados a los niveles iniciales de formación (escolaridad primaria y secundaria incompleta) con una escásima representación de jefes de hogar con estudios en el nivel superior.

- Departamento Mercedes: Goldney, Altamira, Gowland (Nodo 4)

El partido de Mercedes se ubica en la provincia de Buenos Aires, a 100 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a orillas del Río Luján. Su ciudad cabecera data de 1745 como fortín de la época colonial y se funda en el lugar actual en 1779. Al distrito llegan tres líneas de ferrocarriles. La producción frutihortícola intensiva en áreas periurbanas ocupa unas 500 hectáreas en producción, ubicándose entre los distritos de mayor superficie hortícola de la provincia. Se destaca la producción de durazno, pecan, kiwi y arándano (Censo Frutihortícola BA, 2005). Actualmente, se desarrolla fuertemente el turismo tradicional con visitas a sitios históricos, a las estaciones de ferrocarriles antiguas, como también al turismo rural con visitas y hospedajes en estancias, gastronomía local y fiestas populares (Fiestas Nacionales del durazno y del salamín quintero, y la Fiesta Provincial de la torta frita).

Altamira reúne a aproximadamente 300 habitantes, en zonas de quintas residenciales, varias destinadas a alquiler temporario; la estación de ferrocarril antigua se establece como un centro de atracción turística local. Cuenta con un jardín de infantes N° 911, la escuela primaria N° 17 y la escuela secundaria N° 11. Para el estudio, contamos con el apoyo de la directora y asistente social de la escuela primaria.

Gowland, junto con Agote (aglomerado urbano industrial), cuentan con 1738 habitantes según INDEC 2010, con un crecimiento del 35% respecto a 2001. Cuenta con una estación de ferrocarril inactiva, como atractivo turístico; la escuela primaria N° 20 y la escuela secundaria técnica N° 2. En Agote, se encuentra el jardín de infantes N°908 y la escuela primaria de gestión municipal Las Carquejas y un CAPS con enfermería diaria y médicos especialistas con frecuencia semanal.

Goldney es un paraje rural, distante a 23 km de la ciudad de Mercedes, el camino principal de ingreso se encuentra en mal estado, y a menudo, quedan aislados. Cuenta con la escuela primaria rural N° 23, un jardín de infantes y una salita de salud, donde concurre una enfermera todas las mañanas, un médico clínico y una médica ginecóloga una vez por mes.

No se encuentran organizaciones comunitarias ni de orden sectorial o recreativo, y pocas familias entrevistadas se dedican a tareas agropecuarias; ocasionalmente, cría de cerdos o gallinas y la huerta para autoconsumo. Se entrevistó a mujeres horticultoras identificadas con la Unión de Trabajadorxs de la Tierra (UTT), que cuenta con una joven promotora de género.

Tampoco se identificaron comedores o merenderos. En Goldney, una familia que gestiona un almacén, actuó de nexo para la entrega de bolsones de alimentos del Municipio en pandemia.

- Departamentos Apóstoles y Concepción de la Sierra: Parajes Ojo de Agua y La Sierrita (Nodo 5)

Los departamentos de Apóstoles y Concepción de la Sierra se ubican al sur de la provincia de Misiones. Cuentan con una demografía media, ubicada entre los 30 a 50 hab/km², e índices de NBI del 19,9 y 17,1% respectivamente. Apóstoles reúne a una alta proporción de la producción de yerba mate, en unidades productivas del orden de menos de una hectárea, mientras que Concepción ronda un promedio de 63,3

ha. En ambas zonas, predomina la producción familiar diversificada, orientada a la seguridad alimentaria de las familias y de los parajes rurales (según informe provincial de riesgos agropecuarios del 2021).

En la estructura agraria de la provincia de Misiones en general, y la de Apóstoles en particular, el sujeto social específico es el “colono”. Esta figura está conformada por pequeños y medianos productores que no son en sentido estricto campesinos, utilizando mano de obra familiar aunque no exclusivamente. En segundo lugar, representan toda una especie de cultura provincial que, en parte, juega un rol de primera importancia en la identificación de todos habitantes de Misiones, formando parte del imaginario social local. En las últimas décadas, estos departamentos surgen nuevos sujetos en el espacio rural no oriundos de la zona, tales como pequeños industriales, pequeños empresarios que tienen servicios para los cultivos de yerba mate o la explotación forestal, que poseen cierto capital y lo invierten en la compra de chacras para iniciarse en la actividad.

Actualmente, muchos colonos permanecen en la chacra. Algunos tienen todos los servicios básicos (agua, luz eléctrica, sanitario), mientras que otros no poseen luz eléctrica, extraen el agua de pozos y tienen en vez de un baño instalado una letrina. Aun así, cuando tienen hijos, muchos de ellos al finalizar sus estudios secundarios deciden seguir carreras terciarias en Apóstoles u otras localidades, permaneciendo un solo hijo o directamente ninguno con sus padres. Muchos de ellos consiguen algún empleo en el área urbana, asalariándose. En cuanto al régimen de tenencia de la tierra, la propiedad es el régimen predominante. Respecto de los usos del suelo, en lo referente a los cultivos la yerba mate, a pesar de las dificultades en su rentabilidad actual, está presente muchas veces combinado con cultivos de huerta y de frutales. Las Ferias Francas de Misiones son un canal habitual de comercialización de parte de los colonos (Huber, 2013).

Estos parajes se ubican a mitad de distancia entre la ciudad de Apóstoles y la capital provincial Posadas, a unos 65 km de ésta última.

- Partido de Chivilcoy: Localidad de Gorostiaga (Nodo 6)

Según el Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares INDEC 2010, la población rural de Chivilcoy alcanzaba las 548 familias en ruralidad dispersa. Gorostiaga es una de las diez localidades rurales del partido de Chivilcoy en provincia de Buenos Aires. En ese año, apenas reunía unos 324 habitantes en alrededor de 70 viviendas y sin embargo, era la segunda localidad rural en importancia. Constituyó una estación de ferrocarril del ramal Mercedes-Chivilcoy de la línea Sarmiento, que fue suspendido en 1989.

Chivilcoy fue una de las regiones cerealeras más relevantes del país, durante las primeras décadas del s. XIX, pero luego fue ampliamente superada por el sur santafesino. Continuó forjando el modelo productivo agroexportador, tanto de granos y cereales commodities como ganadería intensiva (bovinos, ovinos, porcinos). La concentración de los factores de producción derivada de este modelo, ha provocado el éxodo de familias chacareras hacia centros urbanos que pasaron a arrendar sus tierras a las grandes corporaciones, dando lugar a la figura de rentistas rurales tal como sucedió en gran parte del territorio pampeano. Según cita Vero (2020), entre 2003 y 2020 se perdieron unos trescientos establecimientos productivos, y el 70% de las parcelas en producción tienen titulares rentistas. Como así también, explica otros condicionantes tales como la mala calidad de caminos rurales, baja conectividad a internet, y exigua prestación médica en el CAPS. La distancia entre Gorostiaga y la ciudad de Chivilcoy es de 26 km.

- Departamento Leales: Comuna Quilmes y Los Suelos (Nodo 10)

Los Suelos forma parte del área cañera de la provincia en cercanías del ingenio Leales. Como tal, la concentración de la actividad en manos de grandes productores y empresarios provocó el desplazamiento de

los pequeños productores de sus tierras. La tecnologización, por su parte, redujo el nivel de ocupación llevando a situaciones de empleo informal.

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010, el 43,1% de las viviendas son precarias con bajo nivel de hacinamiento. El 35,4% de las viviendas cuentan con acceso precario al agua potable, y el 21% no cuenta con descarga en los baños. Si bien la mayoría de los hogares utilizan las garrafas sociales, resultan insuficientes por lo que de manera complementaria se recurre a leña o carbón.

Prevalecen los bajos niveles educativos de los jefes/as de hogar, alcanzando al 87,7%. Los tipos de ocupaciones relevados en el trabajo de campo dan cuenta del acceso a trabajos de baja calificación y de carácter precarios en un esquema de multiocupación. Trabajan para productores azucareros medianos o grandes o para el ingenio durante la zafra, son trabajadores golondrinas en otras cosechas dentro y fuera de la provincia, son empleados de la comuna, y/o realizan distintos tipos de changas o actividades cuentapropistas vinculadas a servicios o comercio. Gran parte de los hogares complementan los ingresos con la percepción del programa Potenciar Trabajo.

La comuna se ubica a 9 km de ciudad cabecera de Leales, Bella Vista, y a 26 km de San Miguel de Tucumán.

Casos de ruralidad dispersa

- Departamento Cruz del Eje: Serrezuela, El Quicho, Paso Viejo, Guanaco Muerto, San Marcos Sierra, Tuclame, La Batea. (Nodo 8)

El departamento de Cruz del Eje se ubica a unos 140 kilómetros al norte de la Ciudad Capital de la provincia, y según datos del Censo 2010 tiene 58.759 habitantes sobre un total de 387.069,3 ha. En el mismo existen alrededor de 50 establecimientos agrícolas que ocupan entre 1000 y 2500 hectáreas, y más de 250 establecimientos

agropecuarios con menos de 5 ha. Las formas legales de tenencia de la tierra son: 69,2% propias, 14,58% sucesiones indivisas, un 1,2% ocupación de hecho y el resto corresponde a otros regímenes. Del total de hogares de este departamento el 14,7% tienen al menos 1 (una) Necesidad Básica insatisfecha. Sin embargo, estos guarismos ascienden al 56,64% en Guanaco Muerto (el 86,71% de jefes de hogar con primaria y secundaria incompletas, 59% con calidad de materiales de la vivienda precarios) y en Tuclame representan el 23,6 % de los hogares con hacinamiento y el 54,54 % de los hogares no tienen sistema de botón, cadena o mochila para limpieza del inodoro.

La población ocupada llega a una cifra de 20.629 personas, de los cuales el 37 % está en blanco y el 42% de los desempleados son jóvenes entre 14 y 24 años. Según datos oficiales, un 54% de la población no cuenta con cobertura de salud. La asistencia en materia de salud depende del sector oficial, vertebrada por el Hospital Aurelio Crespo de Cruz del Eje de jurisdicción provincial y demás establecimientos transferidos como los centros de salud municipales. La distancia de estos parajes al centro urbano de Cruz del Eje varía entre 23 y 74 km.

- Departamento de Mercedes: Lavaisse, Las Isletas, Río Quinto y Villa Salles. (Nodo 9)

Estas localidades y parajes tienen su origen en el tendido del ferrocarril General San Martín durante la primera década del siglo XX. Sus habitantes fueron migrando cuando los ramales fueron suspendidos en la década del '90. En Lavaisse viven alrededor de 40 familias; 25 hogares en Villa Salles; 20 familias en Las Isletas y alrededor de 11 familias en Estación Río V.

Tienen contextos similares caracterizados por la baja densidad poblacional, viviendas precarias, con algunos de los servicios (luz y agua) en coexistencia con establecimientos rurales. Éstos no cuentan generalmente con residencia de propietarios y emplean poca mano de obra local. Existen algunas viviendas sociales localizadas en Lavaisse.

En las familias se visualiza como estrategia de vida la pluriactividad. Las mujeres son las principales productoras de alimentos en las comunidades mientras que los varones realizan las tareas extraprediales. Los oficios rurales como alambrador y tareas generales en los establecimientos, es habitual en dichos entornos rurales. Hay una fuerte inyección de becas, ayudas y planes provenientes del gobierno local. La deserción escolar constituye una de las problemáticas que atraviesa particularmente a la juventud, así como la falta de oportunidades laborales.

El entramado institucional es bajo. Se cuenta con edificio municipal y centro de salud en Lavaisse o bien deben trasladarse a Justo Daract o a Villa Mercedes. La distancia de los parajes a estas ciudades varía entre los 10 a 40 km y entre 110 y 120 km a la ciudad de San Luis. Los cuatro sitios relevados cuentan con escuelas sin cooperadoras. Una única organización de base es un grupo de mujeres rurales emprendedoras y productoras de alimentos. No existe un destacamento policial.

6. Condiciones de vida en las áreas de estudio

En este apartado se analizan los distintos indicadores de condiciones de vida relevados en las encuestas realizadas en las áreas de estudio. Se tienen en cuenta aquellos que captan condiciones de precariedad, tienen mayor incidencia en la configuración de la pobreza e inciden en la sobrecarga de tareas de cuidados.

- Las viviendas con condiciones deficitarias se definen por la presencia de al menos uno de los siguientes indicadores: hacinamiento, ladrillo suelto, tierra u otro como material predominante del piso; techos con filtraciones; gas en garrafa con subsidio estatal, leña o carbón u otro como principal combustible utilizado para cocinar; y la provisión de agua no llega al baño o a la cocina.

- Hogares en situación de pobreza o indigencia se construyó teniendo en cuenta la cantidad de integrantes del hogar y sus edades y la relación con los ingresos, sean laborales o de transferencias monetarias de los programas sociales. Se tomó como referencia la valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total en Gran Buenos Aires para septiembre de 2021 elaborada por el INDEC.
- Tenencia precaria del terreno que abarca a los hogares que no poseen la propiedad.
- Hogares sin provisión de agua dentro de la vivienda.
- Hogares que usan como principal combustible leña o carbón.

Cabe destacar que el indicador de viviendas en condiciones deficitarias, hogares en situación de pobreza e indigencia fueron construidos en el marco del presente proyecto de investigación y los restantes toman como referencia los relevamientos del INDEC.

Pobreza e indigencia

El 59,4% de las familias tenía al momento del relevamiento ingresos por debajo de la línea de pobreza y 29,9% de la indigencia. En las áreas urbanas los niveles de indigencia eran mayores (Tabla N° 5). Por su parte, las situaciones de mayor insuficiencia de ingresos se presentaban en los barrios y localidades y parajes rurales relevados por los nodos UNMdP, UNPAz, UNSL, y UNT.

Si bien no hay datos comparativos al período prepandemia, resulta alarmante que un tercio de los hogares no logre cubrir la canasta alimentaria. La pérdida de poder adquisitivo por los congelamientos (o reducciones) salariales durante los meses más estrictos del ASPO y la pérdida absoluta de ingresos laborales, provocada por la pérdida de puestos de trabajo, sumada a la situación estructural del

país, afectaron en mayor medida a los hogares que ya se encontraban en situación de vulnerabilidad y/o percibían ingresos bajos.

En las áreas rurales la situación de aislamiento provocó la interrupción del intercambio de productos y servicios con los centros urbanos más cercanos, lo cual afectó los ingresos de las familias y el abastecimiento de bienes esenciales como medicamentos, mercaderías o insumos para la producción.

Tabla N° 5: Hogares según índices de Pobreza e indigencia

	Urbana	Rural	Total
Pobreza	57,7	62,7	59,5
Indigencia	32,0	25,7	29,9

Fuente: Trabajo de campo agosto-diciembre 2021.

Condiciones deficitarias de la vivienda

El 85,2% de las familias encuestadas residen en viviendas con condiciones deficitarias. No se registran diferencias entre las áreas urbanas y rurales. Al poner la mirada en los nodos se identifican mayores niveles de precariedad en los barrios y localidades y parajes relevados por los nodos CIEPP, UNPaz y UNSL (los valores oscilan entre el 88 y el 91%).

Las desigualdades en las formas y prácticas del habitar se evidenciaron con mayor notoriedad en el contexto de la pandemia del COVID-19, principalmente en las ciudades. Los problemas de acceso al hábitat, la ciudad y la calidad de vida urbana se constituyeron como las dimensiones más urgentes y críticas (Valente Ezcurra y Jacinto, 2021). Las familias, por las medidas de confinamiento, tuvieron que

desarrollar en la vivienda su vida cotidiana en prácticamente todas sus dimensiones, incluida la educación, el cuidado de niños y niñas y, en muchos casos, el trabajo a distancia (Arza, 2020).

Tabla N°6: Proporción de hogares con condiciones deficitarias

	Áreas urbanas (%)	Áreas rurales (%)
Condiciones deficitarias de la vivienda	85,1	85,1
Sin condiciones deficitarias	14,9	14,9

Fuente: Trabajo de campo agosto-diciembre 2021

Tenencia precaria de los terrenos

El 34% de las familias urbanas encuestadas declararon no ser propietarias del terreno mientras que de las rurales el 49% (Tabla N°7). En el caso de los barrios del RENABAP la información proporcionada presenta cierto sesgo en tanto una de las condiciones de incorporación a dicho registro es que más de la mitad de población no tenga título de propiedad. Por su parte, la información del cuadro 4 da cuenta de las distintas situaciones de inseguridad dominial de las familias que residen en estos barrios. Se trata de un indicador sensible en tanto los/as habitantes por temor a posibles acciones de desalojo suelen contestar que son propietarios.

En las áreas rurales la mayor precariedad en la tenencia de los terrenos, incluso ésta alcanza a una cantidad superior de familias por el sesgo mencionado, se explica por la concentración de la tierra en manos de empresas transnacionales y el despejo a los pobladores rurales. Cabe mencionar que una de las características de la agricultura

familiar es la dificultad para el acceso a la tierra, lo que a su vez se vincula con las formas en que se habita y el tipo de viviendas que pueden construir. En los casos de arrendamiento, suelen ser precarias, con faltantes de agua, baños fuera del hogar o dentro pero sin arrastre de agua, etc.

Tabla N°7: Condición de tenencia de la tierra o vivienda

	Áreas urbanas (%)	Áreas rurales (%)
Tenencia precaria de los terrenos	34	49
Propietarios	66	51

Fuente: Trabajo de campo agosto-diciembre 2021

Hogares que utilizan leña o carbón como principal combustible para cocinar

Si bien la garrafa es la principal fuente de energía que se utiliza para cocinar, en las áreas rurales el 5% de las familias encuestadas utiliza leña o carbón como principal combustible (Tabla N°8). A ello se agrega que un porcentaje significativo, sobre todo en la ruralidad, combina ambas fuentes energéticas. Estas familias, y las mujeres dentro de ellas, dedican más tiempo a la preparación de los alimentos e incluso para recolectar la leña. En las áreas urbanas, la segunda opción es el gas de red, con un 8%.

Tabla N°8: Fuente de energía para cocinar.

	Áreas urbanas (%)	Áreas rurales (%)
Garrafa	90	87
Lena/carbón	0,6	5
Gas de red	8	4
Otros	1,4	4

Fuente: Trabajo de campo agosto-diciembre 2021

Hogares sin provisión de agua dentro de la vivienda

Con respecto a la provisión de agua, el 9,5% de las familias urbanas encuestadas no tienen provisión de agua dentro de la vivienda. En las áreas rurales los valores se ubican en el 11,6%. (Tabla N°9). Esto implica que muchas tareas de cuidado donde se utiliza agua, serán más dificultosas en estas zonas, o llevan más tiempo.

Tabla N°9: Distribución de agua en las viviendas.

	Áreas urbanas	Áreas rurales
Dentro de la vivienda	90,5	84,4
Fuera de la vivienda	9,5	11,6

Fuente: Trabajo de campo agosto-diciembre 2021

7. Índice de intensidad del cuidado

Respecto a las necesidades de cuidado y las formas de las familias para resolverlas, desde el equipo del proyecto se construyó un

Índice de Intensidad del Cuidado (IIC) que mide la relación entre la cantidad de integrantes convivientes y no convivientes que necesitan cuidado y la disponibilidad de soportes externos, entiéndase por estos a personas convivientes y no convivientes pagas y no pagas, organizaciones sociales y comunitarias e instituciones públicas o privadas.

Teniendo en cuenta las distintas situaciones familiares relevadas, se distinguen las siguientes categorías:

- Intensidad alta: están presentes al menos uno de los siguientes indicadores: al menos un miembro de la familia con discapacidad, sin obra social y sin soporte externo; 3 o más miembros de la familia que necesiten cuidados en el ámbito del hogar, sin soporte externo; 2 o más miembros requieran cuidados y donde, además, algún miembro provea cuidado a alguien no conviviente.
- Intensidad media: están presentes al menos uno de los siguientes indicadores: familias en donde 1 miembro requiera cuidados y donde, además, algún miembro provea cuidado a alguien no conviviente; la presencia de 2 miembros de la familia que necesiten cuidados, sin soporte externo; al menos un miembro de la familia con discapacidad, con obra social o con soporte externo de cuidado; 3 o más miembros de la familia que necesiten cuidados en el ámbito del hogar, con soporte externo.
- Intensidad baja: se incluyen el resto de las situaciones.

En las áreas urbanas, como se observa en la Tabla 10, el 35,7% de las familias encuestadas tienen alta intensidad del cuidado, es decir no tienen los soportes externos necesarios para hacer frente a las cargas de cuidado. Si sumamos a ello los hogares con intensidad media, el 73% de las familias presenta dificultades para resolver las necesidades de cuidado.

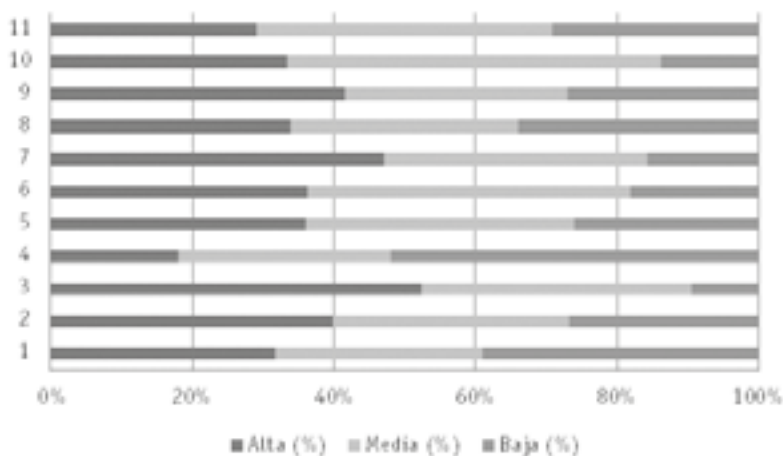
Tabla N° 10: Porcentaje de casos según índices de Intensidad de cuidado

IIC	Urbana (%)	Rural (%)
Alto	35,7	27,7
Medio	37,1	37,8
Bajo	27,2	34,5

Fuente: Trabajo de campo agosto-diciembre 2021

A nivel de los nodos, las familias de los barrios relevados en las ciudades de La Plata y Pte. Derqui son las que disponen de menores soportes externos para hacer frente a sus necesidades de cuidado (Figura N°2). Ocupan el tercer orden el barrio San José de Villa Mercedes.

Figura 2: Intensidad del Cuidado en las áreas urbanas

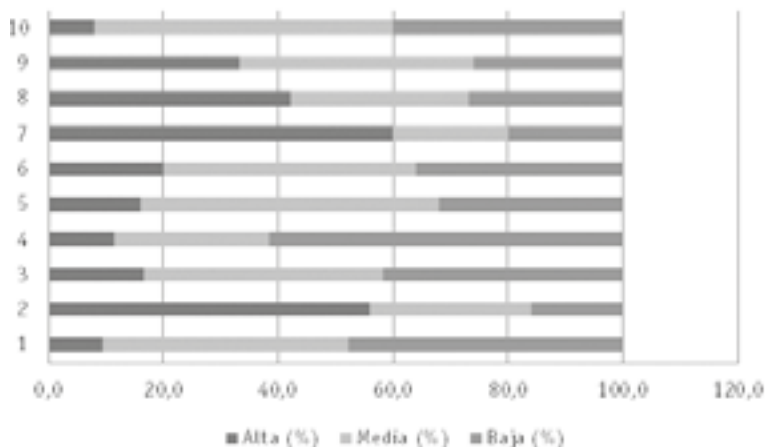


Fuente: Trabajo de campo agosto-diciembre 2021

En las áreas rurales prevalece la intensidad media (37,8%) y, a diferencia de lo urbano, el 34,5% de los hogares no expuso dificultades en el acceso a los soportes externos para el cuidado (Tabla 10). Las localidades que registran el IIC más bajo son Gardey (Tandil), Barrio Ruta del Sol (La Plata) y Goldney y Altamira (Mercedes) (Figura 3).

La menor intensidad del cuidado registrada en los hogares rurales encuestados, en contraste con la falta de acceso a servicios de cuidados que se identifica en estas zonas, encuentra explicación en las estrategias de cuidado que se despliegan al interior de las familias o con arreglos informales (por ejemplo, los vecinos) y en las representaciones sociales familiaristas del cuidado. La debilidad o inexistencia de red con cobertura pública y privada de cuidados en lo rural provoca que las necesidades se resuelvan en el entorno más cercano (Mascheroni Laport, 2021: 39). La división sexual del trabajo, por su parte, es de corte más conservador en lo rural y las representaciones sociales del cuidado señalan como más deseable que este sea asumido por miembros de la familia (Batthyány, 2013; Kirby y Prolongo, 2013).

Figura 3: Intensidad del Cuidado en las áreas rurales



Fuente: Trabajo de campo agosto-diciembre 2021

8. Algunas discusiones necesarias a la luz del análisis de datos

La caracterización territorial de las áreas relevadas plantea la necesidad de considerar las particularidades que adquiere lo urbano y lo rural en cada una de ellas. Las definiciones dicotómicas resultan simplistas y no permiten captar la complejidad y diversidad de situaciones que se presentan. Desde hace dos décadas, varios investigadores de la sociología rural latinoamericana han presentado miradas críticas a la dualidad campo-ciudad, como así también a la dualidad agricultura-industria que resultan absolutamente incompletas para describir la dinámica social, económica, ambiental y cultural de un territorio. También, se ha criticado fuertemente la dicotomía de sentidos: la ciudad como sinónimo de modernidad y el campo como atraso (Llambí y Pérez, 2007; Carneiro, 2008).

Se relevaron, en este sentido, 22 barrios RENABAP ubicados en ciudades intermedias mayores (4) y menores (11) y en grandes aglomeraciones (7) y 27 localidades y parajes rurales de población agrupada, dispersa o en periurbano. El trabajo de campo y la discusión teórica permitieron identificar estas diferencias.

A nivel de las condiciones de vida, se observan privaciones compartidas a nivel de los ingresos, la precariedad habitacional y el acceso a los servicios básicos. Hay algunos matices como los mayores niveles de indigencia en áreas urbanas, que merecen una especial atención en tanto las familias en este medio no suelen tener otros recursos para la alimentación como las familias rurales. La mayor falta de provisión de agua en las viviendas rurales o el uso más extendido de leña para cocinar exponen los problemas de saneamiento que tienen estas poblaciones y la carga de tareas que implica la resolución de estas necesidades.

La propuesta del IIC y su aplicación permitió, por un lado, demostrar que la mayor oferta de servicios de cuidado presentes en las áreas urbanas resulta de difícil acceso para las familias en condicio-

nes de pobreza, por eso su alta intensidad. En la ruralidad dispersa o agrupada la red de cobertura pública y privada (de servicios de cuidados) es más débil o inexistente (Camarero, 2009)⁸. Para suplir esta ausencia en la zona, la población debe trasladarse a otras localidades, lo cual no siempre es posible debido a las distancias, la carencia de transporte público, los tiempos y costos de traslado, el estado de los caminos rurales, entre otros. Por eso, en la mayoría de los casos, la población rural queda circunscripta a las posibilidades que le ofrece su entorno cercano, que, al ser muy escasas, obligan a desplegar otras estrategias de cuidado que terminan resolviéndose mayoritariamente en el seno de la familia o con arreglos informales (por ejemplo, los vecinos). Es decir, en la medida en que ni el Estado ni el mercado dan alternativas de cuidado, éste pasa a los hogares y, dentro de ellos, a las mujeres desde edades tempranas hasta la ancianidad⁹.

9. Reflexiones finales

Para lograr una comprensión más acabada de los procesos sociales, se hace necesario comprenderlos desde el territorio. Los cuidados y las estrategias en torno a éste se relacionan entre sí y toman forma de acuerdo al contexto en el que se desarrollan. Esta apuesta por analizar las estrategias de cuidado familiares y comunitarias desde un análisis territorial supone una apuesta conceptual y analítica que pretende ofrecer aportes a los estudios en este campo.

8 En general la oferta de cuidados es insuficiente en estas áreas puesto que la dispersión poblacional no permite la escala necesaria para la instalación de servicios de cuidados, como muchos otros (Peña y Uribe, 2013)

9 La mayor presencia de población envejecida y la menor proporción de mujeres adultas, sumadas a la falta de servicios, aumentan la presión de cuidados sobre las mujeres (Cerri, 2013). Aumenta la demanda de cuidados (población más envejecida, mayor esperanza de vida de las personas dependientes) pero hay un declive en la disponibilidad de personas que cuiden (menos personas en el hogar y en muchos casos con trabajo fuera de este) (Mascheroni Laport, 2021).

Se destaca la ruralidad no es homogénea en sí misma, lo mismo que la urbanidad, lo que se evidencia en las semejanzas que encuentran entre zonas rurales o periurbanas y espacios urbanos, y viceversa. Esto puede observarse en los distintos indicadores analizados. Ello reafirma la necesidad de la mirada relacional del territorio.

La breve historicidad presentada de cada uno de los espacios investigados da cuenta de los procesos sociales que se vinculan con el territorio y que también contribuyen a explicar los fenómenos sociales, y darles marco a los datos que luego se abordarán en los capítulos sucesivos. Por eso el esfuerzo de este capítulo en brindar datos sobre lo que sucede en zonas de donde aún no se tiene información y cuyo acceso en término de trabajo de campo ha sido muy dificultoso.

El análisis de las condiciones de vida, además de caracterizar la pobreza, permite evidenciar la continuidad entre las mujeres que cuidan en ámbitos rurales y urbanos. Las desigualdades de clase y género son las que determinan principalmente las tareas de cuidado, y cuanto menores son sus ingresos más dificultosos son las formas de poder cumplir con dichas labores.

El modo en que se desarrollan las tareas de cuidado, el tiempo que llevan, el acceso a políticas públicas que mitiguen esta carga, incluyendo a instituciones vinculadas con las tareas de cuidado como hospitales, centros de salud, escuelas, el acceso de derechos como el agua, el modo que se vinculan con las otras áreas de la vida como el trabajo, son variables que difieren y cobran espesura según dónde se viva.

Hay, por otro lado, algunas características que se observan en las zonas que delimitamos como rurales o periurbanas, cuyos sujetos sociales son los que mencionamos como agricultura familiar, que implican un modo de vinculación con el trabajo, donde las tareas productivas y reproductivas quedan superpuestas. Las diferencias sutiles con respecto a sus pares en zonas urbanas se encuentran en el acceso al agua, no ser propietarias/os de donde se habita (teniendo

en cuenta las salvedades realizadas al respecto), o contar con menos soportes externos para la realización de tareas de cuidado, por mencionar algunas de ellas.

Para finalizar, la elaboración del índice de intensidad de cuidado (IIC) es un instrumento con potencial uso para la toma de decisiones de políticas públicas, haciendo especial foco en el rol del Estado. Al contar en su constitución con valoración de la existencia o ausencia de soporte externo, permite identificar aquellas realidades donde se hace más necesaria la presencia estatal. Aun dentro del universo de hogares en situación de pobreza y vulnerabilidad, pueden construirse categorías diferenciales en diálogo con las capacidades en los territorios, lo que aporta a la planificación de infraestructura y de programas.

Bajo el enfoque territorial que se ha querido imprimir en esta investigación, resulta significativa la participación de las personas cuidadoras y demás actores vinculados a los cuidados presentes en la trama territorial, en los espacios de discusión y definición de políticas públicas para el cuidado. De esta forma, las estrategias de organización social de cuidado se verán potenciadas a partir de la participación ciudadana y de las áreas de gestión locales.

Bibliografía

- ARRIAGADA, C. (2000). Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano. CEPAL, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, Serie Medio Ambiente y Desarrollo. Santiago.
- ARZA, C. (2020). Familias, cuidados y desigualdad. En CEPAL, Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19 La experiencia en la Argentina. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), p. 45-66.

- BARSKY, A. (2010). La agricultura de “cercanías” a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En: Globalización y agricultura periurbana en la Argentina : escenarios, recorridos y problemas. Comp. Svetlitz de Nemirovsky, Ada. Monografías N°1. Ed. FLACSO Argentina, 2010.
- BATTHYÁNY, K. (2013). Uso del tiempo y trabajo no remunerado: división sexual del trabajo y contratos de género. Un estudio de caso en el medio rural familiar. En: D. Piñeiro , J. Cardeillac y R. Vitelli (coords.). Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades a la intemperie. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, pp. 81-106.
- CAMARERO, L. (coord.) (2009). La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social. Colección Estudios Sociales N° 27. Barcelona: Fundación La Caixa.
- CARNEIRO, M. J. (2008). La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica. En Pérez Correa, E. et. al. (compiladores) La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. 1° Ed. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana y CLACSO, 2008, pp. 79-102.
- CARTON DE GRAMMONT, H. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En Pérez Correa, E. et. al. (compiladores) La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. 1° Ed. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana y CLACSO, 2008, pp. 23-44.
- CERRI, C. (2013). El impacto de los servicios públicos de cuidado a mayores en una zona rural de Extremadura. *Gazeta de Antropología* (en línea), 29(2).DOI: 10.30827/Digibug.28499.
- CORRÊA, R.L. (2004). Estudos sobre a Rede Urbana . Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

- DI NUCCI, J. Y LINARES, S. (2016). Urbanización y red urbana argentina: un análisis del período 1991-2010. *Journal de Ciencias Sociales*, 4(7), 4-17.
- ERBITI, C. (1996) Transformaciones del sistema urbano argentino a fines del siglo XX: desafíos para la gestión del territorio. Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.
- FEITO, C. (2013). Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense: memorias, producciones, trabajo y organizaciones. Coord. Carolina Feito. Ed. INTA, 2013.
- HUBER, S. (2013). Los colonos de Apóstoles, 1973-2010. Una exploración sobre sus transformaciones socioproductivas. Ed. FiloUba, 2013. Consultado en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11315>
- IADE (2021). La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018 / coordinación general de Susana Soverna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IADE, 2021.
- INTA (2012). Agricultura urbana y periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Creación de la Estación Experimental Agropecuaria AMBA. Ed. INTA, 2012.
- ISCAR, M, M. PETRANTONIO Y C. ALBALADEJO, 2014. Lógicas territoriales en tensión: Los pueblos rurales y la expansión del agronegocio en el sudeste pampeano (1976-2010). Una aproximación para el debate. En: Transformaciones de la actividad agropecuaria, de los territorios y de las políticas públicas: entrelazamientos de lógicas. Comp. por: C. Albaladejo; R. Bustos Cara y Marie Gisclard, 1º edición, Ed. de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2014.

- KIRBY, A. S. Y S. PROLONGO (2013). Problemáticas sociales de mujeres de una zona semi-rural, Departamento 9 de Julio-Provincia San Juan. Revista Dos Puntas, V(7), pp. 131-148.
- LLAMBÍ, L. Y PEREZ, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. En: Cuadernos de Desarrollo Rural, No. 59, 2007, pp. 37-61.
- LINDEBOIM, J. Y KENNEDY, D. (2004). Dinámica urbana Argentina. 1960–2001. Reconstrucción y análisis de la información necesaria. Buenos Aires. Documentos de Trabajo N° 3, CEPED.
- MAGGIO, A. et al. (2017). CIPAF 10 años: memoria institucional y experiencias de investigación acción participativa con la agricultura familiar. Ed. INTA, 2017
- MAGYP (2015) Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras del cambio Brawerman, Jossette. Coord. Gral. Unidad para el Cambio rural (UCAR) Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina. UNESCO, IIEP, UCAR, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Argentina. Consultado en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_nuevas_generaciones_de_mujeres_rurales_como_promotoras_del_cambio.pdf
- MASCHERONI LAPORT, P. (2021). Dossier Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. Rev. Cien. Soc. vol.34 no.49.
- MIKKELSEN C. Y VELÁZQUEZ, G. (2010). Comparación entre índices de calidad de vida. La población rural del partido de General Pueyrredón, 2001-2007. Revista de Geografía Norte Grande, 45: 97-118 (2010) versión on-line.

- PEÑA, X. Y C. URIBE (2013). *Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado*. Colombia: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C., G. MARZONETTO Y V. ALONSO (2019), "Organización social del cuidado en la Argentina. Brechas persistentes e impacto de las recientes reformas económicas", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 58, 1-31.
- SANCHÍS, N. (2020). *Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común?* En N. Sanchís (Comp.), *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Buenos Aires. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.
- SANTILLÁN, R. (2021). "Batán: ayer paraje rural, hoy ciudad. Ensayo de una historia local". *Perspectivas para comprender el origen y el devenir de una comunidad*. Inédito, mimeo. UNMDP.
- TRONTO, J. (2020). *¿Riesgo o cuidado?* Buenos Aires: Fundación Medifé.
- VAPNARSKY, C. A. Y GOROJOVSKY, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. IIED. América Latina.
- VALENTE EZCURRA, D. Y JACINTO, G. (2021). *Habitar en pandemia. Aislamiento social y desigualdades urbanas en asentamientos y barrios populares de la ciudad de Tandil (provincia de Buenos Aires, Argentina)*. *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 30, núm. 2, pp. 145-172. Universidad Nacional del Sur.
- VERO, L., (2020), *Reflexiones sobre el entorno rural de Chivilcoy, a comienzos del S.XXI*, Red Sociales, *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 07, N° 07, p. 190-197.

- ZIBECHI, C. (2022). ¿Nuevas formas de sociabilidad y politicidad en torno a los cuidados? Los movimientos sociales desde la perspectiva de los cuidados. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, vol. VI, núm. 55, pp. 370-400.
- ZICCARDI, A. (comp.) (2008). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Siglo del Hombre Editores. Clacso-Crop. Bogotá.